

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Dispositivo investigación alumnos/as. Cátedra psicoanálisis Freud I: una lectura freudiana del amor transferencial.

Silanes, Maria Celeste, Suarez Lopez, Paula Mariana, Innamoratto, Maria Daniela, Dmitruk, Camila, Abregú Castillo, Lucas, GarciaMontero, Blas y Chirino Faganel, Milena Jade.

Cita:

Silanes, Maria Celeste, Suarez Lopez, Paula Mariana, Innamoratto, Maria Daniela, Dmitruk, Camila, Abregú Castillo, Lucas, GarciaMontero, Blas y Chirino Faganel, Milena Jade (2023). *Dispositivo investigación alumnos/as. Cátedra psicoanálisis Freud I: una lectura freudiana del amor transferencial. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/478>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/p5g>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DISPOSITIVO INVESTIGACIÓN ALUMNOS/AS. CÁTEDRA PSICOANÁLISIS FREUD I: UNA LECTURA FREUDIANA DEL AMOR TRANSFERENCIAL

Silanes, Maria Celeste; Suarez Lopez, Paula Mariana; Innamoratto, Maria Daniela; Dmitruk, Camila; Abregú Castillo, Lucas; Garcia Montero, Blas; Chirino Faganel, Milena Jade
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo de investigación elaborado por estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, se inscribe a lo trabajado en el Dispositivo de Investigación Alumnos/as de la cátedra Psicoanálisis Freud I a cargo de la profesora Viviana Mozzi. El mismo surge a partir de la lectura del programa propuesto por la cátedra, y busca anudar tres tópicos recurrentes en los escritos Freudianos: amor, transferencia y lazo. Motorizan este trabajo diversas preguntas: ¿Qué antecedentes acerca de las pasiones, el amor y el odio, podemos encontrar en la filosofía antigua? ¿En qué estado se encuentran el amor y los lazos en la actualidad desde una perspectiva psicoanalítica? ¿Qué ha cambiado desde la época Victoriana, en la que escribía Freud, a hoy en día? ¿Cuál es el lugar de la renuncia pulsional en los mismos? ¿Qué aportes tiene para hacer un trabajo analítico a los lazos de nuestra actualidad?

Palabras clave

Lazo - Amor - Transferencia - Renuncia

ABSTRACT

A FREUDIAN READING OF TRANSFERENTIAL LOVE

The following research work prepared by students of the Faculty of Psychology of the University of Buenos Aires, is part of the work in the Student Research Device in the Freud I Psychoanalysis chair, under the responsibility of Professor Viviana Mozzi. From the course's syllabus analysis the topics of transference, love and bonding were developed in light of the following questions: What is the current status of love and bonding, from the psychoanalytic perspective? What has changed since the Victorian age, in which Freud wrote his work, to nowadays? Which place takes the renunciation of drive in all of this? What is the value of an analysis into the bonds of our present?

Keywords

Love - Transference - Drive - Renunciation

Antecedentes filosóficos de Aristóteles sobre la pasión, el amor y el odio

Para dar inicio al presente trabajo, partiremos de la concepción aristotélica sobre las pasiones, como nos aconseja hacerlo Lacan, en el Seminario 10. La pasión según Aristóteles alude a lo anímico, a lo somático y al lenguaje. Su noción implica el poder que tienen las palabras y cómo estas afectan al cuerpo, modificando así, las pasiones. Esto resulta cercano a lo que leemos en Freud y el psicoanálisis, en cuanto a que este busca a través de las palabras incidir en el cuerpo pulsional. La pasión es entonces: “una manera de nombrar lo que afecta al sujeto, y en este caso lo que afecta al sujeto es una carga bastante dura de transportar (...) es un sufrimiento que no está desprovisto de placer, de satisfacción (...) de goce.” (Brodsky, 2019, p. 29)

Recorrido Freudiano sobre amor y odio

En el campo psicoanalítico, la articulación entre lo somático y la palabra se vuelve esencial al hablar de pulsiones sexuales. “La “pulsión” nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico” (Freud, 1915, p.117). Estas pulsiones están presentes desde los albores de la vida del sujeto aflorando libidinalmente a partir de los primeros cuidados de un otro, punto en el cual se ubicará la primera vivencia de satisfacción en la que se constituye un cuerpo pulsional dejando el deseo como resto.

A esta persona de los primeros cuidados es que se le serán dirigidos el conjunto de los intereses sexuales, siendo esta inscripta como el primer objeto de amor, donde el sujeto querrá alcanzar su meta. “Libido es una expresión tomada de la doctrina de la afectividad. Llamamos así a la energía, considerada como magnitud cuantitativa —aunque por ahora no medible—, de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como «amor».” (Freud, 1920, p.86)

Sin embargo, ya que se instalará en ese punto la relación triádica del Complejo de Edipo, es que jamás podremos hablar de amor solamente; se ama a una de las figuras pero se odia a la otra, en la cual a su vez se apoyará la identificación del sujeto en constitución. Así se dará inicio a las relaciones ambivalentes,

el amor, será siempre acompañado del odio. “Se odia a todo aquello proveniente del exterior que implique una frustración a la satisfacción, como producto de una lucha del yo por conservarse y afirmarse, (...) la conducta ambivalente del individuo hacia un objeto”. (Freud, 1915, p.37)

A causa de su imposibilidad interna, el Complejo de Edipo deberá ser sepultado y para mantener la relación con las figuras parentales, por amor al otro, el sujeto deberá consumir la que será la primera renuncia pulsional. “De amor hablamos, en efecto, cuando traemos al primer plano el aspecto anímico de las aspiraciones sexuales y empujamos al segundo plano, o queremos olvidar por un momento, los requerimientos pulsionales de carácter corporal o que están en la base” (Freud, 1916, p. 300). A partir de esta renuncia, se pondrán en juego un conjunto de diques anímicos, como puntos de basta a la pulsión, los cuales se delimitarán con el seguir de los años por el accionar del sujeto, quien a partir de este momento pierde lo que le impedía adentrarse en la cultura. Surgirán entonces las primeras relaciones de meta inhibida: los lazos parentales, y con ellas la capacidad de seguir estableciendo este tipo de relación. Pasado el período de latencia en donde el niño evidenciará una represión de los contenidos sexuales, las pulsiones sexuales florecerán pero ahora siempre acompañadas de las mencionadas pulsiones de meta inhibida, las cuales hacen posible el vínculo con la sociedad.

A partir de este momento, el sujeto reeditará los vínculos con los objetos de amor de la infancia a través de los clisés, “resulta, así, un clisé -es un molde- (o una serie de ellos), repetido, o reproducido luego regularmente, a través de toda la vida, en cuanto lo permitan las circunstancias exteriores y la naturaleza de los objetos eróticos asequibles, pero susceptible también de alguna modificación bajo la acción de las impresiones recientes.” (Freud, 1912, p. 97-98).

Desarrollo sobre el concepto de la transferencia

Dentro de los clisés mencionados, encontramos uno fundamental para la práctica psicoanalítica que se manifiesta en la relación con el analista: la transferencia. “El psicoanálisis es, en esencia, una cura a través del amor”, indica Freud en una carta a Carl Jung (1906). Sin embargo para llegar a esta conceptualización, Freud deberá pasar por diversas técnicas para su quehacer analítico, recorrido que esbozaremos a continuación.

El método Freudiano encuentra sus antecedentes inicialmente en la hipnosis, sin embargo, como se observa en la obra de Freud éste le presentará al autor diversas dificultades por lo cual deberá ser reemplazado dando paso a la técnica de la presión sobre la frente o método catártico. Aquí tomará un valor esencial la abreacción, sobre aquello que los sujetos parecen no saber pero en verdad se encuentra oculto, inconsciente. Se vuelve fundamental para el método la palabra, dando lugar a una clínica de la escucha, donde va a jugar un papel primordial la asociación libre; la cual implica la regla fundamental para el

paciente que consiste en decir todo lo que se le venga a la mente, sin restricciones; con su contraparte correspondiente para el analista, la regla de abstinencia.

Al trabajar con la asociación libre, Freud termina por dar cuenta de que no todo podrá ser puesto en palabras. En “Recordar, repetir, reelaborar”, éste indica: “el paciente repite lo que no consigue recordar”. Hay algo fundamental en poner en acto, escenificar lo olvidado. En ese punto es que Freud introduce la transferencia, considerando que el analista entra en la trama psíquica del paciente, como un elemento más, y se vuelcan sobre él las mociones correspondientes a la misma, “(...) la transferencia misma es solo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado; pero no solo sobre el médico; también sobre todos los otros ámbitos de la situación presente.” (Freud, 1914, p. 152).

Es así que el analista entra en la serie de los objetos de amor, a partir de la reedición de los vínculos del pasado. Esto tendrá grandes consecuencias para el análisis. En el octavo capítulo de “Psicología de las masas y análisis del yo” (1920), Freud desarrolla que los objetos de amor sirven para sustituir un ideal del yo no alcanzado: “se ama en virtud de perfecciones que se ha aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse, para satisfacer su narcisismo, por este rodeo” (Freud, 1920, p.106). El objeto, al ser tratado como el yo propio, le afluje una medida mayor de libido narcisista, de alguna manera devora a aquella instancia, el yo se termina por entregar al objeto. Así fallarán las funciones que recaen sobre el ideal del yo, principalmente la crítica, “todo lo que el objeto hace o pide es justo e intachable” (Freud, 1920, p.107), se consumará entonces la idealización. ¿Es acaso esto lo que sucede con el analista? Justamente en este texto Freud, realiza un paralelismo entre la exención de crítica hacia el objeto de amor y hacia el hipnotizador, y no podemos olvidar que la función del analista, tiene sus antecedentes en la hipnosis. “El trecho que separa el enamoramiento de la hipnosis no es, evidentemente, muy grande. Las coincidencias son llamativas. (...); no hay duda: el hipnotizador ha ocupado el lugar del yo”.

Estas mociones pulsionales que le son transferidas al médico durante un tiempo constituirán el más poderoso resorte impulsor del trabajo analítico, funcionando como motor que facilite el camino hacia la cura, al cual Freud le adjudica un carácter positivo. Entonces, si bien podemos asumir que esta entrega del yo al objeto puede suponer una mayor abreacción del inconsciente en la terapia, encontramos en la obra de Freud que tomar al analista por objeto de amor también posibilita consecuencias negativas. Así, por un lado contaremos con la transferencia positiva, y por el otro, su contracara, la transferencia negativa en la cual las mociones tiernas se mudan en hostiles y eróticas hacia la figura del médico. A partir de esta última es que se observa un ineludible cese de la apertura del inconsciente y por lo tanto, de las asociaciones, por lo que se la ha considerado un obstáculo dentro del análisis, se manifiesta como un mecanismo de

defensa a la exteriorización de los contenidos inconscientes, al cual Freud conceptualiza como reacción terapéutica negativa. En este punto será fundamental lo planteado por la regla de abstinencia, según la cual el analista no deberá conceder ni rechazar las mociones pulsionales que le son dirigidas, al ser inscripto como un objeto de amor, si no dejarlas subsistir y trabajar con ellas. Aquí es que el trabajo analítico implica la renuncia de las pulsiones sexuales dirigidas hacia el analista, una renuncia pulsional a causa de su imposibilidad, similar a la que llevó al sepultamiento del Complejo de Edipo como vimos previamente. Para esto es importante que logre trasmudar las mociones eróticas dirigidas al analista en mociones de meta inhibida, tiernas.

De lazos y época

Sucede en el momento del sepultamiento del Complejo de Edipo que el niño deberá renunciar a las mociones pulsionales dirigidas a los padres para dar lugar a su socialización; factores externos lo presionarán a resignar algo de esa satisfacción para introducirse en la cultura (Freud, 1915). La constitución de los diques en este punto, será una restricción a las mociones libidinales que quieran aflorar. “La sociedad, en efecto, tiene que hacerse cargo, como una de sus más importantes tareas pedagógicas, de domeñar la pulsión sexual cuando aflora como esfuerzo por reproducirse, tiene que restringirla y someterla a una voluntad individual que sea idéntica al mandato social.” (Freud, 1917, p. 284).

El ingreso en la cultura implica la constitución de nuevos lazos siguiendo la renuncia pulsional primaria que se da con sus figuras parentales. “La cultura es presentada como una modalidad de lazo que implica un distanciamiento respecto del viviente, como estado de naturaleza supuesto.(...) Haciendo un paralelo entre el desarrollo -o advenimiento- de la cultura y el desarrollo libidinal del individuo, Freud ubicará el punto de articulación entre ambos. El nexo quedará delineado en torno de la renuncia a la satisfacción pulsional.” (Delgado, 2012, p. 156)

Esta renuncia pulsional es fundamental para la sociabilización, ya que, en el sujeto humano coexisten diversas pulsiones, tanto mociones tiernas como agresivas. Como Freud desarrolla en “El malestar de la cultura” para el sujeto “el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo” (Freud, 1930, p. 108).

La cultura y la sociedad deben poner límites a las pulsiones del sujeto, impulsarlo a vínculos amorosos de meta inhibida, “el mandamiento ideal de amar al prójimo como a sí mismo, que en la realidad efectiva sólo se justifica por el hecho de que nada contraría más a la naturaleza humana originaria” (Freud, 1930, p. 109).

Sin embargo, los sujetos de la actualidad difieren mucho de los contemporáneos a la obra de Freud. El discurso capitalista de

los tiempos que corren implica un rechazo a la castración y un predominio del goce superyoico, que a su vez conlleva un estallido de los lazos sociales (Delgado, O., 2014). Podemos pensar que lo que cambia en las distintas épocas son los sistemas de producción de subjetividades (por ende, nuevos sujetos), no los mecanismos psíquicos. Comparando el superyó de la época victoriana con el superyó actual, este mantiene su función de exigirle al yo mediante mandatos. La diferencia radica en que el superyó Freudiano operaba en función de la castración, buscando limitar el goce del sujeto. En cambio, el superyó del capitalismo pasa por encima de la castración, negando la existencia de una falta estructural y promoviendo la complementariedad entre el individuo y el objeto ofertado por el mismo sistema capitalista. De esta forma, el mandato actual nos mueve a gozar, a un goce desenfrenado sin límites, sin miramiento por el prójimo. . Osvaldo Delgado expresa: “Por eso alguien puede estar perfectamente con un objeto, una música, una droga. El discurso capitalista promueve la relación con un objeto, en el campo especular, sin pasar por el Otro. Efectivamente hay una destitución del lugar del Otro.” (2012, p.49).

Consideraciones finales

Nos encontramos en tiempos de una devaluación del amor, en los que se ha perdido el valor del lazo con los otros. “Jacques Lacan, en su clase del 6 de enero de 1972, explica que el discurso del capitalismo se distingue por rechazar, forcluir, la castración, la “radical alteridad”, por lo que deja de lado “las cosas del amor”. Siguiendo a Contreras (2015) podemos leer cómo, al quedar elidida la imposibilidad como “límite e hiancia que posibilita el lazo con el Otro”, nos encontramos con un ideal de época que ya no ordena el modo de gozar, sino que ordena a gozar Osvaldo Delgado expresa: “Por eso alguien puede estar perfectamente con un objeto, una música, una droga. El discurso capitalista promueve la relación con un objeto, en el campo especular, sin pasar por el Otro. Efectivamente hay una destitución del lugar del Otro.” (2012, p.49).

Podemos preguntarnos entonces: ¿Qué función cumple el análisis en este contexto? Como dice Delgado la neurosis artificial instalada en el curso del análisis, “ya implica un tratamiento del impasse de esta civilización actual en tanto pone en juego un condescender del goce” (Delgado, O. 2012, p.38). A través del tratamiento es que se puede instalar algo de la castración necesaria para consumir lazos y relaciones de meta inhibida. El análisis se vuelve solidario con el amor al intentar devolver al sujeto a su relación con el Otro .

Ya Freud desde sus primeros desarrollos sobre la noción de transferencia hizo del amor un resorte de la misma. Por su parte, Lacan, en el Seminario 11 (1964), dio un estatuto de concepto fundamental al amor, particularmente al amor de transferencia, diciendo que se trata de un amor genuino, como aquel que permite enlazar la satisfacción autoerótica de las pulsiones parciales al campo del Otro.

“Le preguntaron a Miller que pensaba él que producía un análisis: (...) Él dijo que producía sujetos para los cuales el amor tenía un alto valor (...). El amor es un tratamiento de la castración, ligado a la falta. No hay más tratamiento de la falta que el amor. Pero en verdad es un tratamiento de la castración” (Delgado, 2012, p. 50).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristóteles, *La Retórica*. Gredos. Madrid. 2000.
- Brodsky, G., *Pasiones Lacanianas*, Ed. Grama, Bs. As., 2019.
- Contreras, P., *El amor en la época del rechazo de la castración*, Revista *Consecuencias*. Buenos Aires. 2015.
- Delgado, O., “Actualidad de «El malestar en la cultura». Sobre nuestra deuda con Freud”, leyendo a Freud desde un diván Lacaniano. Buenos Aires. Grama. 2021.
- Delgado, O., *Lecturas Freudianas 1*. Buenos Aires. Pasaje 865. Unsam. 2012.
- Delgado, O., *Lecturas Freudianas 2*. Buenos Aires. Pasaje 865. Unsam. 2014.
- Freud, S. (1916-17 [1915-17]). Conferencias de introducción al psicoanálisis. 20a conferencia. La vida sexual de los seres humanos. Obras completas. Tomo XVI. Buenos Aires. Amorrortu. 1989.
- Freud, S. (1916-17 [1915-17]). Conferencias de introducción al psicoanálisis. 21a conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales. Obras completas. Tomo XVI. Buenos Aires. Amorrortu. 1989.
- Freud, S. (1916-17 [1915-17]). Conferencias de introducción al psicoanálisis. 27a conferencia. La transferencia. Obras completas. Tomo XVI. Buenos Aires. Amorrortu. 1989.
- Freud, S. (1916-17 [1915-17]). Conferencias de introducción al psicoanálisis. 28a conferencia. La terapia analítica. Obras completas. Tomo XVI. Buenos Aires. Amorrortu. 1989.
- Freud, S. (1915). De guerra y de muerte. Temas de actualidad. Obras completas. Tomo XV. Buenos Aires. Amorrortu. 1989.
- Freud, S. (1930 [1929]). El malestar en la cultura. Obras completas. Tomo XXI. Buenos Aires. Amorrortu. 1990.
- Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu. 1990.
- Freud, S. (1939 [1934-38]). Moisés y la religión monoteísta. Obras completas. Tomo XXIII. Buenos Aires. Amorrortu. 1989.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. Obras completas. Tomo XVIII. Obras completas. Buenos Aires. Amorrortu. 1990.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu. 1990.
- Freud, S. (1915 [1914]). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III). Obras completas. Tomo XII. Buenos Aires. Amorrortu. 1990. 8.
- Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. Obras completas. Tomo XII. Buenos Aires. Amorrortu. 1990.
- Freud, S. (1912). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II). Obras completas. Tomo XI. Buenos Aires. Amorrortu. 1989.
- Freud, S. (1913 [1912-13]). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. Obras completas. Tomo XIII. Buenos Aires. Amorrortu. 1988.
- Lacan, J., Clase del 6 de enero de 1972, dictada en la capilla de Saint-Anne. Publicada en “Hablo a las paredes”, Paidós, Bs.As., 2012, p. 106.